

2011
Vol. 4 N° 2



UNIVERSIDAD
EAFIT[®]
Abierta al mundo

ISSN: 2027-2340

Revista de Negocios Internacionales

DEPARTAMENTO DE NEGOCIOS INTERNACIONALES

Anne Marie Zwerg-Villegas

Administración: una mirada histórica para emprender una nueva gestión global

Revista de Negocios Internacionales. Vol. 4 N° 2 - Julio - Diciembre 2011 - Pp. 58 - 66

Administración: una mirada histórica para emprender una nueva gestión global

ANNE MARIE ZWERG-VILLEGAS¹

RECIBIDO: 12/09/2011

ACEPTADO: 24/10/2011

Resumen

A través de la historia, se identifican momentos claves en la formación del pensamiento administrativo occidente. Estos acontecimientos incluyen la filosofía griega clásica, la reforma protestante, la revolución científica, la revolución industrial y la hegemonía anglo-sajona. Dadas la crisis recurrentes actuales dentro de y causadas por organizaciones y empresas, se puede plantear una reconsideración en la teoría y la práctica administrativa.

Abstract

Through history, there are key moments in the formulation of administrative theory. These moments in time include classic Greek philosophy, the Protestant Reform, the scientific revolution, the Industrial Revolution y the Anglo-Saxon hegemony. Given present day recurrent crisis within or caused by organizations and firms, reconsideration in administrative theory and practice may be in order.

Palabras Claves

Administración, pensamiento administrativo, teoría administrativa, globalización

Key Words

Administration, administrative thought, administrative theory, globalization

1 Anne Marie Zwerg-Villegas. azwerg@eafit.edu.co

Universidad EAFIT. Coordinadora de la Maestría en Negocios Internacionales, EAFIT. Estudiante de Doctorado en Administración, EAFIT. Magíster en Gerencia Internacional, Baylor University (EEUU). Pregrado en Economía, Virginia Tech (EEUU).

Mis agradecimientos a la Universidad EAFIT por su apoyo total en mis estudios de doctorado y en particular a la Jefe del Departamento de Negocios Internacionales.

Introducción

Todos los días, en cualquier medio noticioso, abundan los reportajes de otra crisis de tipo económico, ético, bélico y de *force majeure*. Un lector ingenuo de las noticias podría creer que solo existiera la anarquía y la maldad, que ninguna organización mínimamente estructurada ni mínimamente decente operara en los locales donde sucedieron esas tragedias. Pues, pensaría que una organización con una administración algo calificada debería prevenir o por lo menos mitigar las consecuencias dañinas de las ocurrencias negativas. Al contrario, como se demostrará a lo largo de este manuscrito, las organizaciones y la administración calificada contribuyen directamente a la exacerbación de acontecimientos negativos. Por medio de un repaso histórico desde la filosofía clásica griega, al pensamiento científico europeo, al concepto de la administración occidental predominante, se demuestra que los orígenes epistemológicos y sus reproducciones a través del tiempo, influyen en la creación de ambientes propensos a las negatividades e inflexibles en el manejo de ellas. Especialmente en este mundo globalizado, las bases seminales de la administración occidental se están revelando cortas en sus aptitudes generadoras de tolerancia, inclusión social, responsabilidad ambiental y respuestas acertadas al cambio, sin las cuales las mismas organizaciones pueden causar las crisis o encontrarse limitadas en sus reacciones.

El propósito de este manuscrito es en ninguna manera pesimista, sino al ayudar aclarar donde el estudio y la enseñanza de la administración han fallado. Este documento ofrece una nueva dirección de estudio para la administración y la enseñanza de ella de tal forma que los estudiantes, la futura generación de gerentes, puedan liderar organizaciones aptas para responder a las complejidades del mundo moderno.

El Concepto de Administración

Antes de iniciar, vale definir la administración y sus componentes. Aktouf la define como “una actividad o...una serie de actividades interdependientes destinadas a lograr que una cierta combinación de medios...pueda generar una producción de bienes o servicios económicos o socialmente útiles y en lo posible rentables para la empresa con fines de lucro” (Aktouf, 2009: 37). López distingue entre el conocimiento y la praxis administrativa y entre las ópticas taylorianas, en la cual “la concepción de organización...está limitada a la planta de producción compuesta por un conglomerado humano que ejecuta mecánicamente labores planeadas por otros”, las derivadas de las Relaciones Humanas, donde se relaciona “la dimensión humana, psicológica y social, en el trabajo y su relación con la productividad”, las teóricas que contemplan unidades de análisis como segmentos de la empresa in-

tegral, sean de tipo empírico, de “factores de éxito” o normativos, las de sistema, donde las actividades son “conscientemente coordinadas entre varias personas, en situación de cooperación” y entre las ópticas alemanas de la economía de la empresa, donde la empresa es “una entidad que busca la optimización de sus factores productivos” (López, 1999: 4-7). Buscando una definición más integradora, López ofrece que la administración trata del estudio de las organizaciones, de orden taxis, las cuales se componen de “las interacciones humanas entre individuos y grupos con las estructuras tecno económicas, funcionales y de autoridad, en las que están dispuestos de manera previamente determinada para alcanzar fines concretos” (López, 1999: 18-19).

Similarmente, Hernández et al. recorren el tiempo en términos de definiciones y conceptos de la administración, reconociendo las proposiciones de Taylor, Fayol, Hayek, Mayo, Mintzberg, Sheldon, Simon y Koontz y Weihrich, y anotan que “las diferencias entre ellas se deben a que fueron formuladas en contextos y épocas diferentes, y sobre todo, a que respondían a una gran variedad de problemas” (Hernández, Saavedra y Sanabria, 2007: 93). A diferencia de Aktouf y López quienes se enfocaron en organizaciones empresariales, Hernández et al. tratan todo tipo de organizaciones cuando ofrecen “una visión de los escenarios de comprensión-acción de la Administración” a través de “los niveles de lógica de la organización”: nivel cero de operación, nivel uno de explotación, nivel dos de gestión, nivel tres de evolución y nivel cuatro de mutación (Hernández et al., 2007: 108-109). Como el interés investigativo de la autora actual es de nivel de alta gerencia y sus estrategias de largo plazo en empresas multinacionales, el enfoque principal será en el nivel cuatro, el nivel que abarca la totalidad de los niveles anteriores. Según los autores,

Dentro del último nivel, se encuentra la capacidad de la organización para crear su propio futuro a partir de sus propósitos y de las expectativas existentes sobre el comportamiento del entorno. La organización imagina el futuro deseado y lo crea a partir de sus capacidades y de la visualización sobre los estados probables del mundo (Hernández et al., 2007: 110).

Como López, Hernández et al. ofrecen un concepto más integrador, el Paradigma de la Complejidad, el antítesis del Paradigma de la Simplicidad cartesiano al cual se volverá más adelante, con sus principios dialógico, de recursividad, hologramático, orden/desorden y constructivismo (Hernández et al., 2007: 101-103).

Esta visión integradora asemeja al rombo filosófico propuesto por Bédard en que la praxeología, la epistemología, la axiología y la ontología se interrelacionan. La praxeología “está constituida por la realidad cotidiana fenomenológica, el mundo

de los acontecimientos, los hechos y los actos de las personas” (Bédard, 2003: 78). Aunque la praxeología es la parte visible y sensible de las acciones humanas, está directamente apoyada por la epistemología que se entiende como el dominio de validación, metodología y teoría del conocimiento y por la axiología que comprende la ética y la moral de la conducta humana. Completando el rombo es la ontología “cuya etimología nos remite al conocimiento del ser, trata sobre los fundamentos conceptuales de la realidad” (Bédard, 2003: 83).

El rombo filosófico se juega un papel permanente en cada acción del individuo y de la sociedad. En la trilogía administrativa, Bédard resume éstas acciones, las “tres grandes funciones de base que toda persona y toda sociedad deben realizar para sobrevivir y desarrollarse”, en tres dominios: la producción y la creación, la protección y la seguridad y el gobierno y el interés general (Bédard, 2004: 80-81). Los tres dominios pueden ser jerarquizados y pueden tomar una vertiente u otro dependiendo de los contextos y entornos; no hay un dominio predominante ni una vertiente más adecuado de la otra; todos tienen su lugar y sus beneficios dependiendo de las instancias. “El peligro es que una de las caras termine siempre por prevalecer sobre la otra, lo que daría lugar a defectos o debilidades por exceso o por defecto” (Bédard, 2004: 107).

Son exactamente estos contextos, instancias y entornos que han causado las fallencias en la administración como se ha llegado a conocer en Occidente y, por la hegemonía anglo-sajón, en muchas partes del mundo. Podemos trazar las ideologías que forman el pensamiento administrativo actual desde sus orígenes en la filosofía clásica griega, con la “progresiva racionalización de la concepción religiosa del mundo implícita en los mitos” (Jaeger, 1980: 151). “No hay duda alguna de que la idea filosófica del cosmos representó un rompimiento de las representaciones religiosas habituales” (Jaeger, 1980: 159).

Bases Filosóficas y Religiosas del Pensamiento Administrativo

La filosofía griega tiene objeto las cuestiones de naturaleza y no del hombre en sí. Hasta, Jaeger sostiene que la filosofía griega demuestra “la sosegada indiferencia de aquellos investigadores por las cosas que parecían importantes al resto de los hombres, como el dinero, el honor, e incluso la casa y la familia” (Jaeger, 1980: 153). Así la filosofía clásica jerarquiza el hombre, con el hombre común y corriente relegado a un nivel inferior mientras los hombres intelectuales se ubican por encima de las cuestiones mundanas. Esta jerarquización es hasta más clara en los trabajos de Aristóteles.

En efecto, los hombres de experiencia saben que una cosa existe

pero ignoran por qué existe; en cambio los hombres de arte conocen a la vez el porqué y la causa. Por esto afirmamos que los directores de empresa merecen mayor consideración que los simples operarios; son más sabios y tienen más conocimientos, porque saben las causas de lo que se hace; mientras que los operarios se parecen a esos seres inanimados que obran, sin conciencia de lo que hacen (Aristóteles, 1985: 28-29).

Aunque el mundo occidental experimentará el regreso desde la perspectiva científica-filosófica cósmica de los griegos a una visión religiosa en el Medioevo, el concepto de jerarquización del hombre se formará una característica perseverante en el pensamiento occidental. La nueva concepción de la universidad escolástica confirma los niveles de superioridad entre los hombres con “el empleo sistemático del método de la autoridad” (Gusdorf, 1967: 181).

En contraste con épocas anteriores en el desarrollo del pensamiento, ahora se cree en una sola verdad y una sola autoridad. “La escolástica hace la ciencia la posesión absoluta de la verdad. Como la verdad suprema, en el mundo medieval, es de orden religioso, ciencia en la lengua teológica, es el término más usual, según Lalande, para designar el conocimiento que Dios tiene del mundo” (Gusdorf, 1966: 13). Esta creencia en una verdad y una autoridad formará parte firme en el pensamiento occidental y perseverará hasta la modernidad.

Hasta la ética protestante se fundamenta en esta jerarquización y el determinismo en su destino al establecer que “cada cual debe permanecer en la profesión y estado en que le ha colocado Dios de una vez para siempre y contener dentro de estos límites todas sus aspiraciones y esfuerzos en este mundo” (Weber, 1984: 98).

Claro que otras sociedades tienen la jerarquización y la inmovilidad social como fundamento religioso-cultural. Solo hay que examinar las castas hindúes. Dumont explica que aunque “a menudo se buscan justificaciones higiénicas” para la segregación de los intocables, la realidad es que es una noción religiosa (Dumont, 1980: 62). Hasta con el propio paralelo en el mundo occidente, la práctica india es asunto de horror inexplicable a los occidentales. La misma singularidad de verdad y autoridad hace impensables las prácticas equivalentes en otras sociedades.

Continuando con el análisis de la ética de trabajo arduo de la Reforma, Weber cita que “el cumplimiento en el mundo de los propios deberes es el único medio de agradar a Dios, que eso y sólo eso, es lo que Dios quiere, y que, por lo tanto, toda profesión lícita posee ante Dios absolutamente el mismo valor” (Weber, 1984: 93). Si la voluntad de Dios es el trabajo, el pecado principal sería el desperdicio de la corta vida en el ocio o el goce. Se puede notar que el refrán más conocido de la administración occidental moderna “*time is money*” proviene directamente de

estas creencias religiosas de la Reforma. Claro que si una persona utiliza su tiempo en forma dictada por Dios, practicando su profesión, y se hace rico, esta persona “merece toda suerte de glorificaciones” (Weber, 1984: 199). Así que la acumulación de riqueza personal “constituye un precepto obligatorio” en el pensamiento occidental desde el siglo XVI (Weber, 1984: 198).

Como, en la ética protestante, tanto el obrero como el empresario están cumpliendo los mandatos de Dios, este ascetismo cristiano fecundó los factores principiantes del moderno espíritu capitalista. De hecho, legitimó la explotación del trabajador que se volvió más frecuente e institucionalizada con la Revolución Industrial.

La Influencia Científica de la Administración

Aunque la ética del trabajo, ó luterana ó calvinista, se inscribirá característica permanente en el pensamiento occidental, la sociedad experimentará otra revolución epistemológica en el siglo XVII con el nuevo enfoque en las ciencias físicas y matemáticas. “La ciencia nueva no reconoce otra autoridad que aquella del método riguroso y de los hechos previamente constatados...cuyo contenido obligado es a la vez cierto y universalmente válido” de tal forma que “la ciencia en adelante, se definiría por la manera de saber más que por el objeto de saber” (Gusdorf, 1966: 14-17). Esta ciencia, ó en la rama cartesiana de encontrar respuesta a todo ó en la rama baconiana de encontrar pregunta a todo, se concibe como el motor del progreso indefinido, en forma ascendente y longitudinal.

En particular, el reduccionismo cartesiano favoreció la inepción de la Revolución Industrial, como el Paradigma de la Simplicidad mencionada anteriormente.

Una vez diseccionada la realidad natural y social en sus componentes, y analizados cada uno de ellos (práctica cuya generalización ha producido un notable avance pero también una hiper-especialización de las ciencias), se ofrecen descripciones e interpretaciones de dichos fenómenos a partir de tan sólo una de sus dimensiones (Hernández et al., 2007: 100).

Continúan Hernández et al.:

Este supuesto está vinculado con una noción determinista de la organización que supone que las acciones se encadenan secuencial y cronológicamente y que es posible determinar con precisión las causas de un determinado evento o comportamiento (Hernández et al., 2007: 101).

física...con propiedades y principios generales bien identificadas...válidos en todo punto del espacio y en todo momento del tiempo” se puede considerar el pensamiento chino en el cual “diversos sistemas filosóficos, se apoyan ya sobre el uno, ya sobre el otro” (Bédard, 2003: 70; Villemur, 1996: 19). Continúa Villemur, “los chinos...saben sacar partido a las diferencias de las escuelas para enriquecer su comprensión de la vida” (Villemur, 1996: 19). Pues, en esta cultura, no aceptan la versión de una sola verdad o de un solo conocimiento verdadero.

Tampoco los chinos comparten la visión de progreso como una trayectoria ascendente e indefinida. Como dice Villemur, “ninguna situación concreta está aislada: existe siempre en referencia a un contexto y, para el chino, el contexto preferido es el universo” (Villemur, 1996: 17). “Modelarse sobre el ritmo del universo es también de alguna manera utilizar una forma de pensar circular más que lineal” (Villemur, 1996: 18).

La Revolución Industrial

Las diferencias occidente-oriente se agudizan cuando despegan el supuesto progreso con la Revolución Industrial. La división técnica del trabajo resulta en “la atomización del trabajo o del oficio en subtarear casi insignificantes” y causan las rupturas entre el productor o artesano y el producto de su trabajo, entre el trabajador y sus herramientas de producción, entre el trabajador y la naturaleza y las leyes biológicas y entre el productor y el poseedor (Aktouf, 2009: 571-572). En los “treinta años prodigiosos, o la edad dorada del capitalismo” entre 1940-1970 las hegemonías occidentales impartieron al mundo sus pensamientos administrativos en forma imperialista y se refuerzan dentro de ellas (Hernández et al., 2007: 98). Resumiendo el concepto de la trilogía administrativa de Bédard, el dominio de producción se vuelve dominante, con la sociedad entera capitalizándose. Campos previamente sociales, tales como la educación, salud y diversión, ahora forman parte del mercado.

Según Aktouf, “la creencia en el maximalismo y el crecimiento indefinido transforman a los socios económicos, especialmente a las empresas, en enemigos irreducibles que deben vencerse mutuamente” (Aktouf, 2009: 578). Esta competencia por crecimiento indefinido, como manifestación de la contradicción externa, depende de una reserva “indefinida o inagotable de recursos y energía” dado que “nadie puede enriquecerse un poco más en una parte del planeta sin que esto vaya en detrimento de alguien en otro lugar o, al menos, de la naturaleza” (Aktouf, 2009: 577).

La cultura capitalista industrial “es también una cultura de doble coacción”, dando señales mixtos y incoherentes entre la democracia y la obediencia, la libre expresión y el silencio, la creatividad e iniciativa y la repetición maquinal (Aktouf, 2009: 574). Esta doble coacción forma buena parte de las manifestaciones, ó públicas ó psicológicas, del descontento entre los trabajadores.

Conclusions

Como dice John Stuart Mill, “no hay dos países, ni dos siglos, que hayan llegado a la misma conclusión, y la conclusión de un siglo o de un país es materia de asombro para otro cualquiera” (Mill, 1980: 27). Esta frase se puede servir para la reflexión del estado actual del pensamiento administrativo y para la educación futura. Primero, el pensamiento administrativo occidental ha llegado a su estado actual vía una serie de acontecimientos de pronto fortuitos. Si hubiese otros eventos históricos en el camino, pudiera haber formulado un pensamiento distinto. Segundo, otros países del mundo con un pensamiento distinto no son inferiores, primitivos o retrasados, como se suelen considerar; son distintos dados sus eventos formativos históricos distintos.

El practicante o académico de la administración tiene en su poder la reformulación y mejoramiento su pensamiento. Como es tan evidente con las noticias diarias, el estado actual no es sostenible ni saludable para los individuos, la sociedad ni el medio ambiente. Un dialogo abierto puede llamar la atención y empezar un movimiento hacia una teoría y una práctica más beneficiosas para todas las partes.

El pensamiento administrativo oriental, en la medida que no haya sido contaminado por la hegemonía occidental, puede servir de inspiración, aunque en todas sociedades existen elementos negativos como elementos positivos. Aún con un aprecio de los elementos despreciables, en el concepto siempre subjetiva del observador, la administración será más amena al planeta y sus habitantes. La tolerancia y la aceptación de una multiplicidad de posibles verdades harán menos dañinas y violentas las acciones individuales y empresariales. En fin, la administración se beneficiará de una mentalidad abierta a sus propias creencias y las de otras culturas.

Referencias

Aktouf, O. (2009). *La administración: Entre la tradición y la renovación*. Cali: Universidad del Valle—Artes Gráficas de Cali.

Aristóteles. (1985). Extractos de *Metafísica*. Madrid: Sarpe.

Bédard, R. (2003). Los Fundamentos y las prácticas administrativas: el rombo y las cuatro dimensiones filosóficas. *Revista Ad-Minister*, 3: 68-88.

Bédard, R. (2004). Los fundamentos del pensamiento y las prácticas administrativas: La trilogía administrativa. *Revista Ad-Minister*, 4: 80-108.

Dumont, L. (1980). *Extractos de Homo hierarchicus*. Chicago: University of Chicago Press.

Gusdorf, G. (1966). Extractos de *l'histoire des sciences a l'histoire de la pensée*. Paris: Payot.

Gusdorf, G. (1967). La invención de la universidad y de la escolástica. *Les origines des sciences humaines*. Paris: Payot.

Hernández, A., Saavedra, J. & Sanabria, M. (2007). Hacia la construcción del objeto de estudio de la administración: Una visión desde la complejidad. *Revista Facultad de Ciencias Económicas Universidad del Rosario*, 15(1): 91-112.

Jaeger, W. 1980. *El pensamiento filosófico y el descubrimiento del cosmos*. Paeria. Meixco: FEC.

López, F. 1999. La administración como sistema gnoseológico: En búsqueda de un objeto de estudio. *Revista Universidad EAFIT*, (113): 19-40.

Mill, J.S. (1980). *Sobre la libertad*. Colección *Historia del Pensamiento*. Madrid: Ediciones Orbis.

Villemure, J. (1996). Les particularités du management Chinois, *Gestion*, 1(21): 15-22.

Weber, M. (1984). *La ética protestante y el espíritu del Capitalismo*. Colección *Los Grandes Pensadores*. Madrid: Sarpe.